

Segundo Seminario Internacional sobre Género y Urbanismo

Infraestructuras para la vida cotidiana

Madrid, 27 y 28 de mayo de 2002

Ref. JAM

Introducción

Buenos días, señoras y señores: tras agradecer a la Universidad Politécnica de Madrid, y en particular a Inés Sánchez de Madariaga, por su amable invitación para participar en este Seminario, permítanme comenzar mi breve intervención con un texto escrito hace más de cuarenta años, pero vigente al menos en parte, por una de las precursoras del replanteamiento de la ciudad y de sus usos desde su condición de mujer, la norteamericana Jane Jacobs:

“Echemos una ojeada a lo que hemos construido....: los barrios de viviendas baratas se han convertido en los peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social general, mucho peores que los viejos barrios bajos que intentábamos eliminar; los proyectos de construcción de viviendas de renta media -auténticas maravillas de monotonía-, sellaron a cal y canto las perspectivas de una vida ciudadana llena de vitalidad y dinamismo; los barrios residenciales de lujo...son hoy escaparates de una insípida vulgaridad; y no hablemos de los centros culturales, en los cuales es difícil encontrar una buena biblioteca; o los cívico-recreativos, cuidadosamente evitados por todos salvo por los vividores de rigor...; amén de los centros comerciales, imitación sin lustre de los supermercados suburbiales, y de todos esos paseos que no vienen de ningún sitio y que no van a ninguna parte, pero que tampoco exhiben ningún paseante; y esas autopistas que destripan las grandes ciudades...Esto no es reordenar las ciudades. Esto es, simplemente, saquearlas”.

Jane Jacobs (1961): *Muerte y vida de las grandes ciudades, publicada en Español por Ed. Península en 1967 (1ª Edición)*

Se ha dicho que hasta hace relativamente pocas fechas, la calle no era lugar para otras mujeres que no fueran las que hacían de ella su oficio. Hoy, las mujeres hemos conseguido, al menos nominalmente, plena libertad para ir y venir por ella, pero las formas de utilizar el espacio urbano y de desplazarnos por él muestran e inciden en nuestra desigualdad. Además, los problemas económicos, ambientales y en materia de salud derivados de la urbanización creciente nos afectan de manera diferente.

Situación actual

Dolores Hayden, otra de las precursoras en la crítica contra el urbanismo moderno desde una perspectiva de género, analizando el urbanismo estadounidense del siglo XX, constató que las ciudades y barrios se estaban construyendo para la “reclusión” de las mujeres, bajo la premisa de que “el lugar de la mujer es el hogar”. Según Hayden, cuando las norteamericanas deciden incorporarse masivamente al mercado de trabajo, el intento de superar las barreras urbanísticas existentes es una fuente de frustración para ellas. Y es que la ciudad norteamericana, siempre según la autora, se organiza para separar vivienda de lugar de trabajo, proliferando las *ciudades dormitorio*, en parte compuestas por urbanizaciones de viviendas unifamiliares segregadas por clases sociales, atravesadas por autopistas y abastecidas por grandes centros y corredores comerciales, invitando este entorno al uso de medios de locomoción privados.

Según Hayden, con el aumento de la privacidad espacial, llega la presión para consumir más: ahora, y además de la hipoteca, hay que pagar coches, cocina, frigorífico, aspiradora, lavadora... así que se hace necesario un segundo sueldo: el de la esposa... pero siempre alguien, ésta normalmente, ha de seguir haciendo la comida y la limpieza, ha de cuidar a los niños y niñas, ha de transportar a la familia... Además, en muchos espacios residenciales aislados, hay importantes carencias en cuanto a disponibilidad de espacios públicos, de tiendas, de servicios de guardería, de lavandería... con lo que la mujer que tenga que trabajar y asumir en exclusiva la realización de las tareas domésticas, sólo podrá hacerlo pagando un alto precio personal.

Efectivamente, hemos de reconocer que la planificación de la ciudad contemporánea, la española incluida, se sigue guiando en gran medida por el principio de la *zonificación* propugnada por Le Corbusier y por La Carta de Atenas: la ciudad ubica en lugares diferentes la realización de las dos funciones principales: *residir* y *trabajar*, las cuales siguen estando asociadas, respectivamente y de forma mayoritaria, a las mujeres y a los hombres.

Se acusa así, desde una perspectiva feminista, al urbanismo moderno de *androcéntrico*, porque la racionalidad que lo guía obedece a la dicotomía que se acaba de mencionar, que tiene su reflejo en el uso del espacio: los desplazamientos al trabajo de los hombres son lineales, concentrados de lunes a viernes, a un único destino, de larga distancia y realizados en vehículo a motor, normalmente privado; los desplazamientos asociados a la función residir son de corto alcance, casi siempre en torno a la vivienda (mercado, escuela, oficinas públicas y privadas...) y realizados a pie muchas veces, otras en transporte público, y se calcula que la mitad que los hombres en vehículo privado. Se asevera así, con razón, que nuestra planificación urbana prioriza los desplazamientos laborales sobre los residenciales.

También las mujeres españolas nos estamos incorporando, aunque a un ritmo inferior al europeo, al mercado de trabajo, tendencia que se prevé creciente, y nos vemos así obligadas a esforzarnos por romper la lógica de las dos funciones con espacios separados. Nuestros espacios residenciales permanecen ya vacíos durante muchas horas al día, lo que, junto con otros factores, conduce a que se incrementen en ellos la delincuencia, la marginalidad y el aislamiento, por el reforzamiento de las medidas de seguridad. Cada vez más, nuestras ciudades son las ciudades de los polígonos, de los hipermercados, de los centros de ocio aislados.

Por lo tanto, nos vemos abocadas a emplear cada vez mayores dosis de tiempo, energía, dinero y salud en desplazarnos entre las diferentes zonas urbanas. Nuestra ciudad muestra así, en bastantes ocasiones, una cara hostil, que se ceba con las personas más frágiles: discapacitadas, enfermas, mayores, mujeres y niños y niñas.

Cambios necesarios

En resumen, constatamos una tendencia a la segregación urbana, por zonas, de las funciones residir (sobre todo reservada a las mujeres) y trabajar (sobre todo reservada a los hombres), que no parece que ayude a la conciliación de la

vida familiar con la laboral, y que se prevé que se agudice con el paso del tiempo, según las españolas vayamos incrementando nuestra presencia en el mercado de trabajo, por lo que tenemos y tendremos que superar enormes dificultades para acceder a determinados espacios (formativos laborales, etc.): remover esas dificultades parece que es el camino y tarea de todos y de todas.

Nuestro Instituto, en esta línea, viene financiando investigaciones, como las dos sucesivamente subvencionadas a la Universidad Politécnica de Madrid con cargo a las convocatorias de I+D+I de 2000 y de 2001, o como la titulada *La mujer construye. Inventario de arquitectura producida por mujeres*, financiada en 1996; también viene financiando actividades y seminarios en la Universidad en esta materia: *Mujer en Telépolis* (Universidad Complutense, 1996); *Mujeres y ciudad* (Universidad de Barcelona, 1997); *Pensamiento y práctica de las mujeres urbanistas* (Universidad Complutense, 1998); *Cómo vivimos la ciudad las mujeres* (Universidad Complutense, 2000), y la *Selección de textos fundamentales de los estudios sobre género y urbanismo* y el seminario *Las mujeres en la ciudad*, financiados a la Universidad Politécnica de Madrid en 2000.

Muchas otras administraciones públicas están adoptando otra serie de iniciativas, en el ámbito de su competencia, tales como el *Proyecto Mujer y Ciudad* de la Comunidad de Madrid o el de inclusión de la perspectiva de género en el plan de transporte comarcal de Pamplona.

En fin, estoy convencida de que poco a poco lograremos no hacer ciudades para las mujeres, sino hacer ciudades más habitables y humanas para hombres y mujeres.

Gracias por su atención.